



HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS
 DE LOS CASTELLANOS
 EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
 de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
 Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista
 de Castilla.

LIBRO SEPTIMO.

CAPITULO I. *Que el Adelantado Hernando de Soto, habiendo
 invernado en Vitangue, Provincia de la Florida, prosiguió
 su descubrimiento.*



YBOLVIENDO al Ade-
 lantado Hernando
 de Soto, que casi en
 fin del Año de mil
 quinientos i quaren-
 ta i vno quedò in-
 vernando en Vitan-
 gue, Provincia de la Florida, adonde
 andaba descubriendo, serà necesario re-
 ferir lo que desde entonces le sucedió.
 Salido el Exercito Castellano de Tula,
 en dos dias llegó à la Provincia de Vi-
 tangue, caminò por ella quatro dias,
 recibiendo mucha molestia de los Natu-
 rales. Alojòse en vn Pueblo, que ha-
 vian desamparado, que era bueno, i con
 abundancia de Comida, i Ierva para los
 Caballos. Por lo qual acordò de inver-

El Ade-
 lantado
 Soto in-
 verna en
 Vitangue.

nar allí, no habiendo los Indios queri-
 do aceptar la Paz, por mucho que se les
 rogò, è importunò, antes quando los
 Castellanos salian à caça de Venados,
 i Conejos, que los havia mui buenos, i
 Corços, tiraban los Indios muchos Fle-
 chaços, estando emboscados. Nevò
 mucho el Invierno, i por tener buena
 provision de Leña, Bastimentos, i re-
 galos de buenas Frutas, dixeron, que
 nunca estuvieron tan bien acomodados.

Viendo, pues, el Señor de aquella
 Provincia, que los Estrangeros se de-
 tenian en ella mas de lo que quisiera,
 pensò en echarlos de ella, i para esto
 embió recados al Governador, dando à
 entender, que le queria ver; i los Men-
 sageros llevaban orden de notar el asiento

del

del Exercito, su orden, su cuidado, i
 su vigilancia, i de què manera podria
 ser acometido; i los Castellanos en es-
 to ningun recato tenian, porque à to-
 das horas, aunque fuese de noche, eran
 admitidos los Mensageros; i entrando
 el Adelantado en sospechas, mandò,
 que no fuesen de noche; i porque no
 guardaban la orden, reprehendia, por-
 que no escarmentaban, à los Indios; i
 porque porfiò vn Indio en querer en-
 trar de noche, siendo de Centinela Bar-
 tolomè de Argote, Natural de Astor-
 ga, diò al Indio insolente vna cuchilla-
 da, con que le matò luego. El Adelan-
 tado publicamente alabò este hecho, i
 le honrò mucho, diciendo, que en mas
 estimaba la obediencia de este Soldado,
 en executar su mandado, que si le pren-
 diera al Cacique; porque la fuerça de
 la Milicia no consistia en otra cosa mas
 que en esta, con que cobrò opinion de
 Hombre de valor, que antes no tenia.

Bartolo-
 mè de Ar-
 gote, Sold-
 ado de
 valor.

Princeps
 debet esse
 summe se-
 veritatis.
 Et mun-
 ficentia.
 hoc est pra-
 vos. Et sce-
 lestro rigo-
 re omni-
 punire: bo-
 nos. Et
 virtute
 pradios,
 honoribus,
 Et premijs
 prosequi.
 Scot. 66.
 Ann. 1.

Obedien-
 cia, fun-
 damento
 principal
 de la Mi-
 licia.

El Exer-
 cito de el
 Adelanta-
 do Soto
 sale de Vi-
 tangue.

Diego de
 Guzmàn
 no pare-
 ce en el
 Exercito.

Pasaban de esta manera el Invierno,
 i mandando à vn Capitan, que fuese
 con algunos Caballos à correr el Cam-
 po, i à llevar algunos Indios de servi-
 cio, bolviò con pocos; i salió otro, i
 tampoco llevó muchos. Saliò el Adelan-
 tado con cien Caballos, i ciento i cin-
 quenta Infantes, i anduvo veinte Le-
 guas, hasta la Provincia de Naguatex,
 que es mui poblada, i dando al quarto
 del Alva en vn Lugar, se bolviò con mu-
 cha Gente presa. Y siendo ià el Mes de
 Abril, de este Año, pareciendo que era
 tiempo de caminar, salió el Exercito
 del Alojamiento de Vitangue, i en siete
 dias fue al principal Pueblo de Nagua-
 tex, por Tierra fertil, i sin resistencia,
 i allí se detuvo diez i seis dias, con
 abundancia de Vitualla. Pasados los seis
 dias de estos, llegaron Mensageros del
 Señor, escusandose de no haver aguar-
 dado al Adelantado, ofreciendo de ser-
 virle; i el los despidió con grata res-
 puesta. Otro dia llegaron quatro Caba-
 lleros con quinientos Hombres de ser-
 vicio, i dixeron, que iban à servir al
 Adelantado, embiados de su Señor, que
 iria luego, i proveieron bien de todo; pero
 el Señor no pareció. Y salidos de aquel
 Alojamiento, andadas dos Leguas, echa-
 ron menos à vn Caballero de Sevilla,
 llamado Diego de Guzmàn, que siempre
 se tratò mui bien, i era mui apacible,
 aunque mui apasionado del juego; i ha-
 ciendose pesquisa, se hallò, que el dia
 antes havia jugado quanto tenia, i las

Armas, i vn Caballo morcillo, mui bue-
 no, i vna India moça, i hermosa, i que
 todo lo pagò mui bien, salvo à la India,
 que dixo, que la daria dentro de cinco
 dias, de lo qual se sospechò, que por
 la verguença del juego, i amores de la
 India, se havia ido a los Indios. Por lo
 qual el Adelantado pidió à los quatro Ca-
 balleros de Naguatex, que le bolviesen
 aquel Soldado, donde no, que los de-
 tendria à ellos: embiaron à saber de el,
 i hallòse, que con su India, que era
 Hija del Cacique, se havia ido a el, i
 le tenian bien tratado, i el decia, que no
 queria bolver: vno de los quatro Caba-
 lleros pidió à Hernando de Soto, que
 teniendo en prendas à los tres, le dexase
 ir à saber, por què Diego de Guzmàn no
 queria bolver, i que para esto le diese
 vna Carta, pues no parecia cosa confor-
 me à rason, que ellos perdiesen su li-
 bertad, por la fealdad de vno, que nega-
 ba su Patria, i desamparaba su Vandera,
 i su Capitan.

Diego de
 Guzmàn
 jugò qua-
 nto tenta-

Difficilis
 est resistere
 voluptati,
 quam
 ira Atit.

Diego de
 Guzmàn
 se halla
 haverle
 quedado
 con los
 Indios.

Satius est
 mori, quam
 fidem exue-
 re. Scot.
 54. An. 1.

CAP. II. *Que el Adelantado
 Hernando de Soto iba continuan-
 do su jornada por la
 Florida.*



BL Adelantado mandò,
 que Baltasar de Galle-
 gos, que era Ami-
 go de Diego de Guz-
 màn, i de su Tierra,
 le escribiese, afeando
 lo que havia hecho, i
 pidiendole, que hiciese, como quien
 era, en bolverle, i que se le restitui-
 rian sus Armas, i Caballo, ò se le da-
 rian otras: el Indio fue, llevando vn
 recaudo para el Señor, de grandes ame-
 naças, sino restituia aquel Castellano:
 bolviò el Caballero à tercero dia con la
 misma Carta, i en ella escribió con Car-
 bon el Nombre de Diego de Guzmàn,
 el qual decia, que estaba determinado de
 no bolver; i que el Cacique decia: que
 no havia hecho fuerça à aquel Hombre,
 para que se quedase, ni era justo que se
 le hiciese, para que se bolviese; antes bol-
 garia, que muchos como aquel se quedasen
 con el, i los haria buen tratamiento; i que
 si por esto queria matar aquellos quatro, i
 destruirle su Tierra, que como Hombre
 poderoso hiciese lo que quisiese. Viendo el
 Adelantado la obstinacion de Diego
 de Guzmàn, i la rason del Indio, despi-

Baltasar
 de Galle-
 gos escri-
 ve à Die-
 go de Guz-
 màn.

El Cacique,
 que, què
 responde
 sobre el
 caso de
 Diego de
 Guzmàn?

Diego de
 Guzmàn
 no quie-
 re bolver
 con los
 Castella-
 nos.

Devocion de Alvar Nuñez, i sus Compañeros se esten dió por la Florida.

Hernando de Soto desea poblar en la Florida.

El Exercito de la Florida llega à Anilco.

pidio contentos à los quatro Caballeros, con buenas palabras, i presentes, i siguió su camino, poniendo el vicio del juego à aquel Caballero en tal estado (i vicios havrà mientras huviere Hombres) i al cabo de cinco jornadas, que lialio de Naguatex, entro en la Tierra de Guacane, Gente feroz, i belicosa, que nunca quiso Paz con los Castellanos, los quales salieron en ocho dias de ella, hallando en todas las Casas Cruces de palo; lo qual se entendió haver procedido de lo que Alvar Nuñez, i sus Compañeros enseñaron en otras Provincias, de donde pasó à esta, i se havia entendido esta devocion en otras muchas. Iba Hernando de Soto muy deseoso de poblar, porque no se perdiese el fruto de tantos trabajos, padecidos en aquel Descubrimiento; porque ia le faltaba la mitad de la Gente, i Caballos, i para esto iba buscando el Rio Grande, arrepentido de no haver poblado en Achusi, como lo tenia pensado, considerando, que si se moria, todo quedaba perdido, i queria hacer vna Poblacion en vn buen sitio de aquel Rio, i echar por el dos Vergantines, que saliesen à la Mar, i diesen aviso en todas las Provincias de las Indias, de las grandes Tierras, que quedaban descubiertas.

Y caminando à grandes jornadas con este intento, se atravesaron siete Provincias grandes, sin parar, i algunas fertiles, i porque no se pasase el Verano antes de llegar adonde deseaban, i sin que aconteciese cosa de momento en ellas, porque en vnas eran recibidos bien, i en otras procuraban de escusar la Guerra, viendo el Exercito disminuido, i entrado en otra Provincia, dicha Anilco, anduvieron treinta Leguas por ella, hasta llegar à vn Pueblo de quatrocientas Casas, con gran Plaza, adonde estaba el Palacio del Cacique sobre vn Cerro, hecho à mano en la orilla de vn Rio, tan grande como el de Sevilla, i el Cacique estaba delante de el Pueblo con mil i quinientos Hombres aguardando; pero en acercandose los Castellanos, bolvieron las espaldas, sin tirar Flecha, i pasaron el Rio en Balsas, i Canoas, llevandose la Gente menuda, aunque quedò alguna en poder de los Castellanos. El Adelantado embió muchos recados al Cacique, ofreciendo la Paz, pero jamás quiso parecer, ni responder.

Salido el Exercito de esta Tierra, i pasado el Rio sin contradicion, entro

en vn Despoblado de grandes Montañas, i llegó à la Provincia de Guachacoya, i el primer Pueblo que toparon, era la Cabeça de ella, i estaba en la Ribera del Rio Grande, asentado sobre Cerros, i en el vno estaba la Plaza de el Señor, que fue tomado en descuido, porque no pudo ser avisado, porque tenia Guerra con Anilco; i aunque quiso resistir, viendo que no aprovechaba, pasó toda su Gente en Balsas, i Canoas el Rio, con lo que de su hacienda pudo llevar. Esta Guerra de las Provincias de la Florida, no se la hacian vnos à otros, por quitarse los Estados, ni peleaban de poder à poder, fino en las Pesquerias, Caças, i Sementeras, i en los Caminos, adonde mejor se podian tomar descuidados, i algunas veces quemaban los Pueblos, i se retiraban à sus Tierras; i pareció que era mas para el exercicio, i mostrar valentia, que por otra causa. A los Prisioneros rescataban, i trocaban vnos con otros, i en otras partes los estropeaban en vna piedad, i se servian de ellos mas por soberbia, i vanagloria, que por el fruto que sacaban. El Cacique Guachacoya, despues de tres dias que llegaron los Castellanos, sabiendo el mal acogimiento, que los de Anilco los hicieron, no queriendo perder la ocasion, le embió quatro Caballeros, i mucha Gente cargada de Fruta, i Pesca, pidiendole licencia para verle, dentro de quatro dias, en los quales siempre le embió à visitar, para conocer el semblante con que le hallaban; i pareciendo que tenia buena voluntad, porque no suele ser dificultoso, à quien lo quiere mirar, el conocer la agena indignacion, fue acompañado de diez Caballeros, bien adereçados, à su vfança, con sus Armas, Aforros, i Penachos. Hernando de Soto le recibió muy bien, i le dió de comer, i à sus Caballeros; i en vna gran Sala del Señor hablaron, por medio de los Interpretes, de las cosas de la Tierra; i en esto dió el Señor vn gran estornudo, i todos los Indios, que estaban presentes, baxando à vn tiempo las cabeças, i abriendo los braços, le saludaron, diciendo vnos: *El Sol te guarde.* Otros: *Sea contigo.* Otros: *Te engrandezca;* i otras palabras semejantes.

Los Indios Floridos, como saludan à su Señor?

La Provincia de Guachacoya, tiene miga de Anilco.

Guerra por que causa se la hacian los Floridos vnos à otros?

Guachacoya, Cacique, va à hablar à Hernando de Soto.

Los Indios Floridos, como saludan à su Señor?

CAP. III. Que murió el Adelantado Hernando Soto, i nombró en su lugar à Luis de Moscoso; i lo que los Castellanos hicieron despues de su



Guachacoya persuade la Guerra à Hernando de Soto contra Anilco.

Hernando de Soto va con Guachacoya à la Guerra contra Anilco.

muerte. ENTRE las demás cosas, que se trataron en la platica de Hernando de Soto, i Guachacoya, deseando vengarse de su Enemigo Anilco, le persuadia, que bolviese à entrar à su Provincia, i le ofrecia ochenta Canoas, que irian por el Rio Grande abaxo, hasta la Boca del Rio de Anilco, por donde podrian subir, pues todo el camino de ambos Rios no era mas de veinte Leguas, i que los Exercitos irian por Tierra, i llegarían todos à tiempo. Hernando de Soto, deseoso de reconocer bien la Tierra, i hallar sitio para poblar entre aquellas dos Provincias, que le parecian bien, i para labrar sus Vergantines, vino en ello; i luego se dió orden en la partida, i se ordenó al Capitán Juan de Guzmán, que con su Compañia entrase en las Canoas, en las quales havian de ir quatro mil Indios, que en tres dias havian de llegar à juntarse en Anilco, con el Exercito de Tierra, en el qual iba Guachacoya con dos mil Indios de Guerra, sin los de carga. Llegaron todos à vn tiempo, i no pudiendo resistir Anilco, los Guachacoyas entraron en el Lugar, i fueron matando, sin perdonar à sexo, ni à edad, i haciendo todas las destrucciones, i barbaras crueldades, que se pueden imaginar, deshaciendo las Sepulturas, derramando, i pisando los huesos, quitando las cabeças de sus Guachacoyas, i otros trofeos suyos, que los Anileos tenian, en memoria de sus Victorias. Hernando de Soto, viendo tanto derramamiento de sangre, hecho con sombra suia, mandó tocar à recoger, i ordenó à los Castellanos, que echando fuera à los Indios, sin permitirles poner fuego, ni hacer otro daño, los hiciesen pasar el Rio; pero no aprovecharon, porque dexaron basijas entre las pajas de las cubiertas de las Casas, con que presto ardió el fuego. Hernando de

Soto se bolvió à Guachacoya, i dió orden, que se cortase mas Madera, para la fabrica de los Vergantines, que se hiciese Clavaçon, que se buscase Refina, i aparejase Xarcia, porque en estando hechos, queria pasar el Rio, à vna Provincia, dicha Quigualtangui, muy fertile, i poblada, adonde havia vn Pueblo de quinientas Casas, aunque el Señor nunca havia querido la Paz, fino jurado por el Sol, i por la Luna, que havia de vencer en Batalla aquellos Ladrones Vagabundos, i poner sus quartos en los Arboles. Hernando de Soto le iba templando, i mitigando, vnas veces con palabras, i presentes, en que siempre vsò de liberalidad con los Caciques, i sus Caballeros; i con mucha paciencia sufrió sus barbaras condiciones, i templò sus furias, que le fue de gran provecho, para conservarse entre tantas Naciones, diferentes, i feroces, gobernando su Gente con tanta cordura, que quando no lo huviera hecho así, no pudiera haver durado tanto.

Andando Hernando de Soto embuelto en estos cuidados, le dió vna calentura, que aumentando su fuerza, conoció que era de muerte; por lo qual se confesó, è hizo su Testamento, i como Catolico Christiano lo hizo, con grande arrepentimiento de sus pecados; i por no dexar cosa, à que no acudiese prudentemente, en presencia de todos los Capitanes, Caballeros, i Oficiales del Exercito, i Personas mas Principales, nombró en su lugar à Luis de Moscoso de Alvarado, à quien en la Provincia de Chicaça havia quitado el Oficio de Maese de Campo; i despues de haver loado su valor, i su virtud, le mandó, i rogó, que le obedeciesen, i respetasen, como à su Persona, hasta que el Rei otra cosa mandase; i en su presencia le hizo jurar, encomendando à todos la union, i conformidad, por ser el principal, i unico remedio de la salvacion de sus vidas, entre aquellas Barbaras Naciones. Acabado este Acto, de dos en dos, i de tres en tres, habló à los Principales del Exercito, i despues à los Soldados de diez en diez; i despidiendose de ellos, los encargaba la paz, i conformidad entre si mismos, i el servicio del Rei; i al septimo dia de su enfermedad falleció, conociendo à Dios, con gran contricion de sus culpas, dando grandes muestras de Christianidad. Fue Hijodalgo, Natural de Villanueva de Barcarrota, de mas que media-

Hernando de Soto mada fabricar los Vergantines.

Optimi re horis est sua presentia civis in officio continere, ac ab imminentibus periculis servare. Sc 1005. Hist. 4.

Hernando de Soto dexa en su lugar à Luis de Moscoso.

Hernando de Soto muere.

Calidades de Hernando de Soto.

Gravissim
cecus, se
verus, &
sepius mi
sericors,
vbi officij
satis factū
nulla ul
tra potes
tatis per
sona tris
titiā, &
arrogan
tiam exue
rat. Tac.

no cuerpo, de tan buena gracia, que parecia bien à pie, i à caballo, en que era mui diestro, alegre de rostro, moreno de color, sufridor de trabajos, i valiente, i el primero en los peligros, con que daba gran exemplo à los Soldados: fue el primer Castellano, que habló à Atahualpa, vltimo Rei del Cuzco: era Hombre afable, liberal, clemente en perdonar, severo en castigar, quando no lo podia escusar, i mui inclinado à dar gusto, i contento, sin ofensa de la dignidad de su Oficio: murió en edad de 42. Años; i aunque gastò cien mil ducados en esta jornada, no fue acumulador de Tesoros: huiò siempre malas compañías, i jamás mandò matar à nadie de su motivo.

El sentimiento de el Exercito, por la pérdida de tal Capitan, fue mui grande, porque era, por sus buenas partes, mui amado, acordaron de enterrarle de noche, porque su muerte no llegase à noticia de los Indios, i se perdiese de reputacion con ellos, i porque tampoco se supiese su Sepultura, porque no lo desenterrasen, è hiciesen las ignominias, que solian à los cuerpos de los Castellanos muertos, le pusieron en vn hoyo mui hondo, en el Campo, adonde los Indios havian facado Tierra para sus Edificios; i otro dia echaron fama, que estaba mejor, è hicieron algunas demostraciones, para que mejor se disimulase; pero no por esto dexaron los Indios de alcanzar à entender la muerte, i aun el lugar de la Sepultura (tan cuidadosos, i vigilantes andaban en todo) por lo qual acordaron de poner el cuerpo en lugar mas seguro, i con mucha disimulacion sondaron el Rio, i hallaron, que la Canal tenia diez i nueve braças de fondo, i vn quarto de Legua de ancho, i habiendo focavado vna mui gruesa Encina, le metieron en ella, clavando por encima fuertes Tablas, i llevandole à la Canal, le echaron, con muchas lagrimas, en el Rio, i vieron que fue à fondo.

Nulla ma
ior imago,
aut pul
chrior po
pa in fu
nere alicu
ius magni
viri exhib
eri potest
quā lau
des, & me
moria vir
tutis eius.
Sc. 184.
Ann. 2.



CAP. IV. De lo que sucedió à los Soldados de la Florida, despues de la muerte de su General Hernando de Soto.



CABADO este funeral, mandò Luis de Moscoïo juntar à todos, i citando cada vno en su lugar, conforme al grado que tenia, dixo: Que les daba gracias, por haverle recibido por su Caudillo, i que por no ser merecedor de lugar de tan gran Capitan, i que por haver entre ellos tantos en quien estuviera mejor, lo quisiera renunciar, si no pareciera que estimaba en poco la merced que se le havia hecho, i la voluntad con que le havian aceptado, i que por ello de nuevo les daba muchas gracias; i que pues Dios le havia traído al punto en que se hallaban, mirasen lo que se havia de hacer, considerando su estado presente; que numero eran; las Armas, i Munición que tenían; la ferocidad, i rabia de los Naturales, para que se resolviese lo mejor, è siguiendo el intento del Señor Hernando de Soto, è tomando otro expediente, que para qualquiera cosa estaba mui prompto, i seria el primero con mucha voluntad de igualdad. De conformidad le respondieron, agradeciendole su buen animo, i que de nuevo le daban la obediencia, i se remitian à el en todo.

Con la mudanga de General, se mudaron los animos de los Soldados, i acordaron de desamparar lo que tanto les havia costado; i con esta determinacion à los cinco de Julio caminaron la via de Poniente mas de cien Leguas, à grandes jornadas, por Provincias no fertiles, ni pobladas. Juntòse con los Castellanos, quando salieron de Guachacoya, vn moço Indio, de diez i seis Años, i à quatro jornadas le echaron de ver, i sospechando que fuese Espia, el General le preguntò: Quien era, i que buscaba? Dixo: Que se havia huido de Guachacoya, porque esjando para morir vn Señor, que le havia criado, le eligieron para enterrarle con el; porque en aquella Tierra se usaba enterrar con el Señor Mugeres, i Criados. Y andadas las cien Leguas, llegaron à vna Provincia, llamada Auché, adonde, porque fueron bien recibidos, descansaron dos dias, i su-

Luis de Moscoïo habla al Exercito. Ad Exercitū verba faciendo, ne fiant permixtum, & confusum de go. ve Sc. 53. Ann. 1.

El Exercito de la Florida se desampara con la muerte de su General.

pieron que havia vn gran Despoblado de quatro dias, que parar, i el Señor les diò Guia, i Mantenimientos; i havien do andado ocho dias por el, conocieron, que la Guia los llevaba engañados; i porque havia tres dias, que no comian Maz, i se sentia mucho la hambre, el General mandò echar vn Perro à la Guia, que le diò vna mala mano; i temiendo de la muerte, le dixo: Que su Cacique le ordenò, que los llevase por aquellos Desiertos, adonde perciesen, porque no se hallaba con fuerças para darlos Batalla, i que le perdonasen, pues havia sido mandado, ofreciendo de llevarlos, dentro de tres dias, à Tierra poblada, caminando siempre à Poniente; i que quando no lo cumpliese, le matasen.

La Guia lleva per di los Castellanos.

La Guia ofrece de salvar à los Castellanos.

Los Castellanos entran en la Provincia de los Vaqueros.

Atrevimiento notable de vn Florido.

Los Castellanos determinan de salir à la Mar.

dar ocasion à nadie de quejarfe, i con todo esto los Barbaros los daban molestia al salir de la Provincia de los Vaqueros, i cargandolos al paso de vn Arroyo, hirieron à vn Soldado, llamado San Jurgo, Gallego, i pasando vnos Calçones de Malla, le atravesaron el muslo derecho; i pasando la Flecha las tejuelas, i battos de la Silla, llegó à herir el Caballo con dos dedos de Flecha, que era de les comunes, que los Indios hacen de Carriço, con la punta de la misma Caña, cortada al sesgo, i tostada al fuego: algaron de la Silla al Soldado, i por entre ella, i el muslo le cortaron la Flecha, i le dexaron à beneficio de su cura, porque con Aceite, Lana, i Enfalmo havia hecho muchas admirables en esta jornada; i despues que se perdió el Aceite en la Batalla de Mavila, no havia curado, ni à si mismo, aunque havia tenido dos heridas, creiendo, que la cura no era de provecho sin Aceite, i Lana fucia. Viendose, pues, en tanto trabajo, por haver jurado de no llamar al Cirujano, aunque se muriese, por no sufrir la crueldad de sus manos, en lugar del Aceite tomò vnto de Puerco, i de la Lana hilada de vna Manta vieja de Indios, porque ia no havia entre los Castellanos Camisa, ni cosa de Lienço, i al quarto dia estubo sano, i al quinto subió en su Caballo, pidiendo à todos perdon, por no haver curado, dexando perecer à muchos, creiendo, que la cura consistia en la Lana, i en el Aceite; i que pues veia, que estaba en las palabras de Dios, dixo, que fuesen à el, que las enseñaria à todos: era este Hombre casto, buen Christiano, temeroso de Dios, gran ayudador de todos, i curioso en otras tales virtudes.

Golpe de Flecha nunca visto.

Cura notable con Enfalmo.

El Enfalmo hace notables curas.

CAP. V. Que los Castellanos padecieron grandes trabajos, bolviendo al Rio Grande; i de la Confederacion, que muchos Caciques hicieron contra ellos.



ENTE Dias caminaron los Castellanos por otras Tierras, desde que salieron de la Provincia de los Vaqueros, i pareciendoles, que decaian mucho de la de Guachacoya, adonde deseaban bolver, enderegaron su camino

Los Castellanos de la Florida ier- ran el Camino.

Los Floridos molestá mucho à los Castellanos.

Pramisso Cactina, ut occulta saluum scrutare- tur, pon- resque, & aggres humido paludum, & fallaci- bus can- pis impo- neret. Sc. 89. An. 1.

Trabajos excesivos de los Castellanos de la Florida.

Incedunt mastos lo- eos, visu que ac me- moria de- formes. Tac. An. 1.

Los Castellanos de la Florida llega al Rio Grande,

à Levante, con advertencia de ir subien- do al Nordeste; i de esta manera llega- ron à cruzar el Camino, que havian llevado à la ida, pero no le conocieron; i quando llegaron à aquel paso, era ià mediado Septiembre, i havian camina- do tres Meses, despues que salieron de Guachacoya; i aunque en todo este tiempo no tuvieron Batallas campales, jamás les faltaron Rebatos, de dia, i de noche, recibiendo mucho daño, por- que perdieron mas de quarenta Soldados en solo este viage, i demás de que los Indios flechaban à todos los que se des- mandaban, i de noche entraban à gatas en el Quartel, i arrastrandose como Cu- lebras, flechaban, i se salian, sin ser vistos de las Centinelas; i demás de es- tos trabajos, començo el Invierno mui riguroso de Aguas, Nieves, i Frios, i llegaban à los Alojamientos mal segu- ros, enlodados, i mojados, i convenia embiar adelante quien los asegurase, i ganar la comida con la sangre. Y huvo otro no menor trabajo, que creciendo los Rios, à cada paso convenia hacer Balsas, i Puentes, para pasarlos, dete- niendose en algunos pasos cinco, i seis dias, por el mal recado, i perpetua con- tradicion de los Enemigos; i algunas veces, por no hallarse la Tierra para reposar, los de à caballo se estaban en en sus Caballos toda la noche, i los In- fantes en el Agua, hasta la rodilla, con sola vna Ropilla de Camuça, que ser- via de Camisa, Jubon, Sayo, i Capa, siempre mojada, que por maravilla se enjugaba, en piernas, sin Medias, Çapatos, ni Alpargates; i como à todo esto se juntaba el mal comer, i el can- sancio, adolecieron muchos Soldados, è Indios, de los que con ellos iban; i tambien pasó la enfermedad à los Caballos, i ià moriau Hombres, i Bestias, vn dia quatro, è cinco, i tal dia huvo, que llegaron à siete, i ape- nas, con la priesa de pasar adelante, te- nian lugar de enterrarlos; i si lo ha- cian, quedaban à medio cubrir, por- que los mas fallecian caminando, è iban à pie, por ir los Caballos enfermos, i los sanos se reservaban para resistir à los Enemigos en sus continuos Rebatos, i velarse de noche, i de dia, i acudir à los Cuerpos de Guarda.

Con estos trabajos llegaron estos Hombres al Rio Grande à los vltimos de Noviembre, habiendo caminado, en ida, i buelta, trecientas i cinquenta Leguas, adonde murieron à manos

de Enemigos, i de enfermedad; cien Hombres, i ochenta Caballos, sin los Indios de servicio, que no lo sintieron menos, por la gran ajuda, que en ellos tenian; i esto sacaron del mal consejo de caminar à Poniente, en demanda de Nueva-España, por no seguir lo que el Adelantado tenia determinado. Llegados, con gran contento, al Rio Grande, hallaron dos Pueblos juntos, de à docientas Casas, cercados de vn gran Foso, sacado del mismo Rio, determina- ron estos valentisimos Hombres, ex- perimentados en vencer, i en padecer, de ganar los Lugares, para invernar en ellos; i aunque ià no eran mas de tre- cientos i veinte Infantes, i setenta Ca- ballos, los acometieron, i los ganaron, sin daño, porque los Moradores los des- ampararon, por la relacion que tenian de su valentia, de las otras Provincias. Hallaron mucha comida, con que se reforçaron, i con todo eso murieron al- gunos de las desventuras pasadas, i en- tre ellos Nuño de Tobar, Andrés de Vasconcelos, i el Interprete Juan Or- tiz, Natural de Sevilla, no menos fiel, i provechoso con la Lengua, que con sus Manos, acordaron de recogerse al vn Pueblo, i fortificarse, i en todo este tiempo no recibieron molestia de los Indios: cosa, que atribuyeron à la misericordia de Dios: llamabale esta Provincia Aminoya, i estaba diez i seis Leguas el Rio arriba de Guachacoya, en cuja demanda havian buuelto; i ha- llandose convalecidos, i siendo ià la menguante de Enero, de este Año, en- tendieron en cortar la Madera, para la- brar Vergantines, de que havia buen recado, i apereibir lo demás, que era menester; i aqui dixo vn Indio viejo, que no pudo huir, que para qué se detenia allí, porque aquel Rio cre- cia cada catorce Años, i que aquel Año havia de ser la creciente, de lo qual no hicieron caso; i al cabo conocieron, quan necesario es consejo, i que se debe buscar.

Exsecra- darum, & ambigua- rum reru- sciscia vi- ri evadit- interitii, & idcirco me di a- utrique for- tione applicant. Scot 98. Anni.

Los Cas- tellanos invernan en Ami- noya.

Indio vie- jo, q acon- seja à los Cas- tella- nos, que se vaian, por la creciente de el Rio Grande.



CAP.

CAP.

CAP. VI. De la persecucion, que los Indios de la Florida hicie- ron à los Castellanos, na- vegando por el Rio Grande.

Anilco ofrece a- mistad à los Cas- tellanos.



Guacha- coya acu- deal amif- rad de los Cas- tella- nos.

UEGO se publicó por to- da la Comarca la buelta de los Castellanos, i el Señor de Anilco, por- que los de Guachacoya no se favoreciesen de ellos, embió Embaxada à Luis de Mos- cofo, haciendo grandes ofrecimientos, i prometiendo amistad: llegó el Apù de Anilco, que así llaman al Teniente Ge- neral del Señor, i presentò muchas Fru- tas, i otras cosas, i docientos Indios, para que sirviesen, i embió la respues- ta à su Señor, i èl se quedó con los Cas- tellanos. Tambien acudiò el Cacique de Guachacoya, à confirmar el amistad, con gran presente, i aunque le pesò de ver alli à su Enemigo, lo disimulò, i corta- da la Madera para los Vergantines, res- pecto de la Gente que havia, pareció, que havian menester siete: començo la fabrica, que durò los Meses de Hebrero, Março, i Abril; i en todo este tiempo, el Señor de Anilco proveia de todo, hasta Mantas, para repararse del frio, i las nuevas guardaron para Velas, i de las viejas hicieron Estopas, para calafa- tear los Navios; i estas Mantas se hacen de vna Yerva, como Malvas, que tie- ne hebra, como Lino, i despues las dan las colores que quieren; i de esto mismo hicieron cuerdas gruesas, i delgadas, pa- ra Xarcia, Escotas, i Gumenas, i que lo que mas era de estimar, que el Señor de Anilco, que acudia à todo, andaba con gran voluntad entre los Castellanos ayudandoios, por lo qual mostrò Gua- chacoya mucha embidia, de la honra que hacian à Anilco.

Estaba de la otra parte del Rio vna gran Provincia abundante, dicha Qui- qaltanqui, cujo Señor era vn Moço be- licofo, i sobervio; i juzgando, que aun- que los Castellanos hacian Navios para irse, podrian bolver en maior numero, acordò de matarlos, i para ello convocò Gente de otras Tierras, representando el daño, que de aquellos Estrangeros les podia suceder; i habiendo hecho su con- federacion, i començandose à apereibir para la Guerra, embió Embaxada de

amiltad, i ofrecimientos à Luis de Mos- cofo, para descuidarle; i advirtió à los Confederados, que tambien ellos embia- sen Embaxadas; i à todos respondió gra- ciosamente: tambien combidaron à Anil- co, que entrasen en esta Liga, i aviso de ello à los Castellanos. De Guachacoya no se supo; pero tuvieronle por sospe- choso, porque no avisò de ello: los Con- jurados siempre embiaban recados, i pre- sentes, para tener noticia de lo que se hacia, i aunque advertian à los Indios, que no fuesen de Noche, no aprovecha- ba; i estando de Centinela Gonçalo Sil- vestre, al segundo Quarto, siendo la Lu- na mui clara, descubrió dos Indios arma- dos, i empenachados, que por vn Arbol caido, que servia de Puente, pasaban el Foso, i que llegando al Postigo, sin li- cencia se entraban, diò vna cuchillada à vno en la frente, i sin perder el Arco (aunque caió) se levanto, i se fue huien- do, i el otro, sin aguardar al herido, se metió en la Canoa en el Rio, i se fue, tocando al Arma à los suyos. El herido, no atinando al paso de Madero del Foso, se echò à nado, i pasó, i llegado al Rio, diò voces, i acudieron à socorrerle. Quando salia el Sol, llegaron quatro In- dios, de parte de Quiqaltanqui, à pe- dir à Luis de Moscofo, que castigase aquel caso, por ser contra la Paz, porque aquel Indio herido era Caballero. A me- dia Noche llegaron otros quatro, con la misma demanda, diciendo, que el he- rido se quedaba muriendo; i à la Tarde otros quatro, afirmando, que era muerto, di- ciendo, que se debía hacer publico castigo del que le hirió, en menoscprecio de todos. Respondió Luis de Moscofo con grave- dad, i constancia, que ià estaban avisa- dos, que no fuesen de Noche, pues que de Dia eran recibidos con toda bonra, i amor, i que le pesaba mucho de lo hecho, i que por ser conforme à las ordenes de su Milicia, no lo podia castigar, ni se lo consentirian los Soldados, aunque quisiese; que les rogaba, que no por esto dexasen de ser Amigos; i à todos los Confederados pareció, que se disimulase aquella ofensa, porque tenian à Luis de Moscofo en mucha reputacion, i por Hombre de animo invencible; pe- ro que quanto antes se executase lo acordado contra los Cas- tellanos.

Anilco a- visa à los Cas- tella- nos de v- na gene- ral confe- deracion, que se ha- ce contra ellos.

Gonçalo Silvestre ataja à do- Indios Flo- ridos, que van à es- piar.

Embaxa- da de Qui- qaltan- qui, à Luis de Mosco- fo.

Respues- ta de Luis de Mosco- fo, al Ca- cique. Magnū est inter ad- versa sal- vam con- servare virtutis fa- mam for- titudinis enim ani- mi est cla- rā inditiū. Scot. 913 Hist. 4.